

VICISITUDES DE UN PROFESOR UNIVERSITARIO: LA TRAYECTORIA DE MARCELO S. NEUSCHLOSZ

Carlos D. Galles
Universidad Nacional de Rosario

Tras el golpe del 4 de Junio de 1943 fue nombrado interventor en el Ministerio de Educación y Justicia al Coronel don Elbio Carlos Anaya. Por Decreto N° 3945 del 28 de Julio se declaro intervenida la Universidad Nacional del Litoral nombrándose interventor a Jordán Bruno Genta. En los considerandos se señalaba «la existencia de factores y elementos adversos a los sanos intereses de la nacionalidad», con «la infiltración de elementos extraños al ambiente estudiantil», para concluir que «es urgente adoptar las medidas que el saneamiento del ambiente y la extirpación del mal requieren». El encargado del exorcismo quedaba facultado para «adoptar todas las medidas que juzgue indispensables». Dos meses después el interventor sería desplazado por A. Baldrich; pero en el ínterin tuvo tiempo de alcanzar algunos de sus blancos.

Una de las primeras acciones de Genta fue la separación de sus cargos de dos profesores universitarios: Rudesindo Martínez y Simón Neuschlosz. Ambos fueron destituidos por decreto del 1 de Septiembre de 1943. Las cesantías masivas de universitarios, entre ellos el Dr. Houssay y varios de sus discípulos, ocurrirían un mes después.¹

¿Quién era Neuschlosz? Si fuésemos a creer en el texto del decreto se trataba de alguien en extremo peligroso pues las actividades que desarrollaba no eran compatibles con el ejercicio de la docencia.

Una somera biografía de Simón Neuschlosz, en el estilo propio de las enciclopedias con sus limitaciones de espacio, nos informaría que nació en 1893 en la ciudad de Budapest. Graduado en la Universidad de Budapest con el título de Doctor en Química y Ciencias Biológicas, obtuvo ya iniciada la Gran Guerra el diploma de Médico. Tras lo cual se incorpora al Ejército, del cual luego del armisticio saldría con el grado de Capitán. En esos tiempos difíciles de posguerra continúa sus investigaciones en Biología. Posteriormente, cuando en Hungría se instala la dictadura de derecha del Almirante Horthy, emigra y se incorpora a la Universidad de Francfort donde obtiene el puesto de docente libre de Farmacología. Es entonces cuando decide emprender el largo viaje hacia la Argentina, donde es

en un primer tiempo investigador en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, para luego ser durante casi veinte años profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional del Litoral, cita en la ciudad de Rosario. Expulsado de la Universidad pasa sus últimos años en Santiago de Chile, donde ejerce la cátedra y muere el 24 de Julio de 1950. Fue autor de numerosos artículos y libros sobre ciencia y filosofía.

Los más de veinte años que pasó Neuschlosz en Argentina fueron plenos de actividad, la cual puede subdividirse en varios campos de acción. En primer lugar debe considerarse su labor como investigador en fisiología y docente en temas de Física aplicada a la Biología. Allí también se pueden incluir sus trabajos sobre enseñanza universitaria. Culminación de su tarea en este campo es su obra *Fundamentos de la Biología moderna* (1945). En Alemania Neuschlosz había sido contactado por el Ministro Plenipotenciario de la Argentina y firmado un contrato para desempeñarse como Jefe del Laboratorio Biológico del Instituto de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Buenos Aires, cargo en el que permanece entre 1922 y 1924. Entre 1923 y 1924 cumple tareas además en el Instituto de Medicina Experimental como Jefe de la Sección de Patología Experimental. Pero el 22 de Enero de 1924 escribe al Dr. Arce pidiendo se declare la caducidad del contrato firmado en Berlín. Agradece las atenciones recibidas del señor Director del Departamento de Química y le comunica su decisión de incorporarse a la Facultad de Medicina de Rosario por el interés que le despierta la enseñanza y la investigación científica.²

La labor de Neuschlosz como investigador incluye varias decenas de artículos publicados en revistas alemanas de alto nivel, entre ellos varias reseñas de revisión. Por otra parte Neuschlosz publicó en 1927 un texto con el contenido de sus clases sobre Física Médica, el cual ya en 1929 tuvo una segunda edición y una tercera y última en 1937.

En segundo lugar se inscriben sus trabajos de divulgación y de análisis en filosofía. Iniciados a mediados de la década del 30 comprendieron exposiciones sobre las dificultades conceptuales de la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad, así como el que posiblemente haya sido el primer libro dedicado a la Epistemología publicado en Argentina: *Análisis del conocimiento científico* (1939). José Babini, en una reseña publicada un año más tarde, considera a Neuschlosz «un distinguido profesor», pero no se priva de ejercer sobre la obra una severa crítica, en especial al notar la ausencia en la obra de una discusión sobre la estructura lógica de la matemática. En cambio tiene una actitud positiva frente a las partes del libro dedicadas a la física moderna y a las ciencias biológicas, en especial a la actitud de Neuschlosz contraria a las fuerzas vitales. Babini concluye atribuyendo al libro

a la par del indudable interés que encierra, el innegable mérito de ser el primer libro argentino que orgánica y sistemáticamente analiza el conocimiento científico.³

En 1944 Neuschlosz publica en Editorial Americalee, de Buenos Aires, su libro *Ciencia y Cultura*, recopilación de artículos aparecidos con anterioridad en publicaciones rosarinas. Algunos tratan sobre la historia de la ciencia, otros sobre temas puramente científicos, pero varios son de un marcado acento antifascista; por ejemplo los titulados «La función social de la ciencia pura» (1936), «Ciencia clasi-sista y ciencia humana» (1938), «Libertad individual y solidaridad social» (1942), «Consideraciones acerca de la contribución de los judíos al pensamiento univer-sal» (1942), «El racismo desde el punto de vista de las ciencias biológicas» (1939).

En 1935 Neuschlosz da un curso que tiene gran repercusión en el Colegio Libre de Estudios Superiores y que luego es publicado en Rosario en 1937 bajo el título *La física contemporánea en sus relaciones con la filosofía de la razón pura* (Relatividad, Mecánica Cuántica, ecuación de Schrödinger, interpretaciones, causalidad y determinismo). En 1942 presenta en el Museo Castagnino un curso de trece conferencias sobre historia de la filosofía, que es publicado en edición de la Dirección Municipal de Cultura: *El Hombre y su Mundo a través de los siglos*.⁴

Las tareas de Neuschlosz en estos dos campos no agotan la importancia de su actuación en Argentina pues, además, fue un destacado luchador antifascista, a lo cual se debió sin duda su separación de la Universidad a poco de darse el golpe militar de 1943. En 1936 es Vice-presidente Primero de la filial Rosario de la A.I.A.P.E., Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores, de clara filiación izquierdista. Ese año pronuncia una conferencia sobre Pavlov en Rosario el 7 de Mayo, repitiéndola en Buenos Aires el 10 de Agosto. En ella destaca la adhesión de Pavlov a la Rusia de los Soviets.

Cuando Neuschlosz fue expulsado de la Universidad un grupo de amigos colaboró para instalarle un laboratorio de bioquímica para la atención del público; luego a mediados de 1945, cansado de esperar su reincorporación, la cual no se produciría sino en Diciembre de ese año, aunque en Marzo son reincorporados los expulsados de Octubre de 1943, decide marchar a Chile. Es entonces el Dr. David Staffieri, una destacada personalidad de la medicina rosarina, graduado en la UBA con medalla de oro, decano entonces de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, quien encabeza el banquete con el que se despide a Neuschlosz en la confitería Cifre, situada en el sótano del más atractivo edificio rosarino: el Palacio Fuentes. Están presentes, entre otros, José Babini, Clemente Álvarez, José Santos Gollán, Juan T. Lewis, Sebastián Soler, Beppo Levi y muchos representantes de la vida universitaria rosarina.⁵

Staffieri pronunció entonces un discurso muy elogioso de la personalidad cien-

tífica de Neuschlosz, de su capacidad para investigar y para enseñar, y de lo injusto y sin fundamentos del decreto de destitución, del insulto a los fueros de la inteligencia y del derecho avasallados por la abusiva discrecionalidad.⁶

Años más tarde, cuando llega la noticia a Rosario de la muerte de Neuschlosz, la Revista de Medicina de Rosario, fundada por Clemente Álvarez, su director hasta su fallecimiento en 1948, le dedica una escueta necrológica.⁷⁻⁸

Hay una marcada separación en la temática de los trabajos de Neuschlosz: antes y después de 1932. Antes de ese año son los trabajos propios de un investigador en fisiología, luego los de un epistemólogo, interesado en la relación entre la ciencia moderna y la filosofía. Que este cambio se dé en una forma abrupta, a la temprana edad de 39 años no deja de llamar la atención, más aún si se sabe que Neuschlosz continuó con su labor como Profesor en la Facultad de Medicina y Jefe del Laboratorio Central del Hospital del Centenario. La respuesta al interrogante reside muy posiblemente, y decimos así pues no siempre es posible determinar en historia la causa efectiva, en un episodio registrado aquel año y al cual dedicaremos una descripción compatible con el espacio de que disponemos.⁹

En 1932, siendo Decano el Dr. Roque F. Coulin, la Facultad de Ciencias Médicas decide llamar a concurso público la cátedra de Farmacología y Farmacodinamia, la cual estaba cubierta en forma interina desde 1929 por el Dr. Enrique Hug, doctorado en la Facultad de Veterinaria de la UBA en 1917 y Doctor en Medicina de la Facultad de Medicina de la UBA en 1924. Estrechamente ligado a Houssay había sido su Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de Fisiología en la Facultad de Veterinaria y Ayudante de Investigaciones en el Instituto de Fisiología. Vale decir: Hug es uno de los enviados por Houssay al interior del país para propagar la buena nueva de la investigación científica.¹⁰

Solo dos postulantes se presentan al concurso: son ellos Hug y Neuschlosz. Es esto lo que desata el drama pues Houssay no puede tolerar que su discípulo pierda el puesto; ese impensable sería por demás perjudicial para su política hegemónica sobre la investigación científica argentina y nocivo para la cohesión de la cofradía de sus discípulos. De allí que decida actuar.¹¹ Por otra parte en ese entonces la superioridad de antecedentes de Neuschlosz frente a Hug era clara: mayor cantidad de artículos publicados en revistas extranjeras (38 frente a 16), en revistas argentinas (32 frente a 17) y una definida mayor experiencia de cátedra.

El primer paso de Houssay consiste en informarse detalladamente de la situación, basándose en un nutrido intercambio de correspondencia con Juan T. Lewis, Profesor de Fisiología en Rosario, y con el propio Hug. Teniendo decidido que la

aptitud técnica de Neuschlosz era deplorable, se vuelca a la obtención de pruebas y para ello acude a quienes conocen al rival de Hug y pueden aportar su testimonio, en especial negativo, por escrito sobre su capacidad científica.

En su «Informe sobre la provisión de la Cátedra de Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario», presentado al Decano y a los miembros del Consejo, Houssay presenta en primer término, en francés, un texto de Claude Bernard tomado del Prólogo de la «Introducción al Estudio de la Medicina Experimental», donde se plantea la imprescindible necesidad de contar en una ciencia tan compleja como la Fisiología con

una buena crítica experimental, a fin de obtener hechos comparables y exentos de causas de error.

El blanco principal del ataque de Houssay estaba constituido por ciertos trabajos de Neuschlosz que afirmaban la presencia de potasio «fijo» en las células. Concurren en apoyo de su opinión contraria a Neuschlosz numerosos científicos, varios de ellos discípulos directos de Houssay, y algunos extranjeros, entre ellos el Prof. Viale, de notoria enemistad con Neuschlosz. La inmediata réplica de Neuschlosz es incorporada asimismo al expediente del concurso.

La respuesta del profesor Mansfeld, desde Hungría, fechada el 7 de Noviembre de 1932, muy favorable a Neuschlosz, no llega a tiempo para ser agregada al informe. Mansfeld señala que hace 18 años que ha dejado de tener contacto con Neuschlosz, pero que lo había conocido como un joven talentoso y entusiasta por la ciencia. Por otra parte indica que en la literatura hay tantas voces a favor de sus experiencias como en contra. Finalmente Mansfeld señala que el entusiasmo puede alguna vez llevarlo por caminos falsos, pero que

sin embargo, no puedo condenarlo muy severamente, pues con el tiempo he arribado a la convicción que aquel que jamás se equivoca no tiene talento.

Acotemos que es esta una posición que también refleja las lecciones de Bernard, quien afirma en el segundo capítulo de su famosa obra que

*la intuición o el sentimiento es lo que engendra la idea experimental.*¹²

El dictamen de la comisión asesora del concurso de Profesor Titular de Farmacología y Farmacodinámica, que registra dos votos a favor de Neuschlosz y dos a favor de Hug, tiene fecha del 2 de Noviembre de 1932. Posteriormente, el 9

de Noviembre, se pronunció el Claustro de profesores favoreciendo a Neuschlosz por amplia mayoría de votos.¹³

Es entonces cuando Houssay se dirige a Clemente Álvarez, el fundador de la medicina moderna en Rosario, para enfatizarle que él había esperado su apoyo a Hug mientras que el voto de Álvarez, sin duda de mucho peso en la Facultad rosarina, se había volcado a favor del candidato opositor. Houssay le recuerda también que su nombramiento en la Academia Nacional de Medicina se debió principalmente a su influencia. En su respuesta Álvarez le destaca que en su opinión las acusaciones de que es objeto Neuschlosz rayan por sus exageraciones en el ridículo y que él no ha hecho nada más que actuar de acuerdo a su «propio entendimiento».

En la correspondencia mantenida entre Houssay y Lewis se transparenta que quizás todo ese esfuerzo es en vano, que más valdría la pena esperar a que el concurso estuviese resuelto en Rosario y recién entonces intervenir haciendo llegar la posición contraria a Neuschlosz a los oídos del Presidente de la Nación General Agustín P. Justo, al cual le cabía ser quien nombrara al futuro ocupante de la cátedra seleccionándolo entre los integrantes de la terna que le presentase la Universidad.

El propio Hug ha dado su versión de los hechos sucedidos luego de la decisión del claustro de profesores en Diciembre de 1932, en entrevista recogida por el Dr. Ariel Barrios Medina, a quien agradezco haberme informado hace tiempo de la versión escrita de la entrevista existente en la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Allí Hug comenta que su propia familia tenía una quinta vecina de la de Justo y que llegar al Presidente no fue muy difícil. Por otra parte en el archivo del Museo Houssay figura una breve esquela del Dr. Mariano Castex, datada el 4 de Junio de 1933, y dirigida a Houssay, donde se le dice que tanto el como Hug

pueden estar completamente tranquilos (subrayado en el original).

Hug indica además que estando en el laboratorio del Profesor Wallace, a un investigador de origen húngaro le bastó cruzar con Hug una mirada cómplice para que ambos comprendiesen que eran del mismo bando en lo que hace a sus opiniones sobre Neuschlosz. Por otra parte, en la citada entrevista, Hug tiene algo más para decir sobre Neuschlosz, pero de tal calibre que solicita a su entrevistador apagar el grabador antes de explayarse sobre el tema... ¿Se trataría simplemente de la confesa y pública simpatía de Neuschlosz hacia las ideas marxistas, o de un secreto aún mas extremo? No tenemos la respuesta a este interrogante.

El General Justo dispuso que Enrique Hug ocupara la cátedra en cuestión. Es de pensar, como hemos señalado, que este desenlace decidió el paso de Neuschlosz al campo filosófico. Obviamente hubo reacciones estudiantiles en Rosario, donde se señaló entre otras cosas que el presidente había prometido en la campaña electoral abandonar si era electo el uso de esa vieja prerrogativa que le permitía esquivar el orden de méritos de los concursos universitarios, pero como es natural se fueron morigerando con el paso del tiempo.

Cabe finalmente hacer una breve mención a la continuidad histórica del problema del potasio fijo. En 1939 es presentada la Tesis de Rebeca Gerschman, discípula de Houssay, quien la apadrina, con el título «El potasio plasmático en el estado normal y en el patológico». En la página 94 se refiere al estado del potasio muscular:

No se conoce con precisión el estado en que se encuentra el potasio dentro de las fibras musculares. Está combinado principalmente con las proteínas, el cloro y el ácido fosfórico.

Neuschlosz (de 1922 a 1924), en numerosos trabajos, afirma que el potasio muscular está en dos o tres formas. Una parte difunde fácilmente si se sumerge el músculo en solución salina isotónica; pero existiría otra porción de potasio vinculada que no difunde y que el músculo no pierde. Este potasio vinculado aumentaría durante la acción de la estricnina o en la contractura por acetilcolina o aumentando el potasio del líquido que baña al músculo. El tono muscular depende de la cantidad de potasio vinculado, no del total.

Esta opinión de Neuschlosz sobre la existencia del potasio vinculado no ha sido confirmada por Raab (1927), Höber (1929), Callison (1931), Sager y Roth (1930), Sager, Roth y Kreindler (1930), Damboviceano (1930), Mond y Netter (1930), que en distintas especies (rana, sapo y conejo) han observado que el potasio sale totalmente del músculo según las leyes de la difusión, sin encontrar pruebas de que esté combinado.

Sin embargo, Stanton (1923), Mitchell y Wilson (1922), Ernst y colaboradores (1928-34) con perfusiones en ranas han observado que si bien sale una parte del potasio, el resto es retenido tenazmente, lo cual apoyaría la opinión de Neuschlosz.¹⁴

Remarquemos que asoman a la superficie algunos partidarios de hipótesis de Neuschlosz, varios de ellos con publicaciones anteriores a 1932. Vale decir: en 1939 la cuestión estaba aún abierta, al menos vista sine ira desde el renombrado Instituto de Fisiología de Buenos Aires. Muy posiblemente sólo comenzó a vislumbrarse una solución satisfactoria de la controversia científica después de los traba-

jos de Hodgkin y Keynes, en 1953, del Laboratorio de Fisiología de la Universidad de Cambridge, quienes utilizaron dosajes radioactivos para concluir que, si bien todavía no se podía asegurar la inexistencia de una pequeñísima fracción de potasio esté fuertemente ligada, la proporción de potasio en tal forma era seguramente menor al 10%¹⁵.

Referencias bibliográficas

- Babini, J. (1940), *Archeion*.
- Barrios Medina, A. (comp.), *Bernardo Alberto Houssay. Primer Premio Nobel Científico Argentino*, CD-ROM, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
- Bernard, C. (1994), *Introducción al estudio de la Medicina Experimental*, versión española de J.J. Izquierdo, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Buch, A. (1994), «Institución y ruptura: la elección de Bernardo Houssay en la Cátedra de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires (1919)», *Redes. Revista de estudios sociales de la ciencia* 1 (2).
- De Santillana, A., *Enciclopedia de Santa Fe*.
- Farré, L. (1958), *Cincuenta años de filosofía en Argentina*.
- Farré, L. y C. Lértora Mendoza (1981), *La filosofía en la Argentina*.
- Gerschman, R. «El potasio plasmático en el estado normal y en el patológico», Biblioteca de Profesionales de la Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.
- Gombos, T. (1966), «La tragedia del Dr. Simón Marcelo Neuschlosz», *Revista de Historia de Rosario* 11.
- Jalif de Bertranou, C. (1983), «Apuntes críticos a los estudios epistemológicos en la Argentina», *Cuyo*.
- Kleiner, B. (1964), *20 años de movimiento estudiantil reformista, 1943-1963*, Buenos Aires: Editorial Platina.
- Kohn-Loncarica, A.G. y N.I. Sánchez (2000), «Bernardo A. Houssay. El Claude Bernard Latinoamericano», *Medico Interamericano* 19.
- Neuschlosz, de M. S. (1937), *La física contemporánea en sus relaciones con la filosofía de la razón pura*, Rosario.
- _____ (1939), *Análisis del conocimiento científico*, Buenos Aires: Losada
- _____ (1942), *El Hombre y su Mundo a través de los siglos*, Dirección Municipal de Cultura.
- _____ (1944a), *La Medicina como ciencia y como actividad social*, Buenos Aires: Losada.
- _____ (1944b), «El irracionalismo en la Física contemporánea», *Minerva* 1.
- _____ (1944c), *Ciencia y cultura*, Buenos Aires: Editorial Americalee.
- _____ (1945a), *Fundamentos de la Biología moderna*, Rosario.
- _____ (1945b), «El concepto de realidad en las ciencias físico-naturales», *Sur*, Junio.
- Orta Nada, R., «Los estudios rosarinos sobre historia de la filosofía», *Revista de Historia de Rosario*.
- Staffieri, D. (1969), *Labor Dispersa*, vol. II, Rosario.
- Vasconi, R. (1993), «La Filosofía en la ciudad de Rosario», en *Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, vol. IV, Santa Fe: Ediciones Sudamérica.

Notas

- ¹ Sobre los acontecimientos del año 1943, en especial los relacionados con la Universidad Nacional del Litoral, se ha consultado la obra de Kleiner (1964).
- ² Carta en el Legajo del Dr. Arce, Facultad de Medicina (UBA).
- ³ Babini (1940).
- ⁴ Son de mencionar además las obras *La Medicina como ciencia y como actividad social* (1944a), «El irracionalismo en la Física contemporánea» (1944b) y «El concepto de realidad en las ciencias físico-naturales» (1945).
- ⁵ Ver Gombos (1966).
- ⁶ Staffieri (1969), p. 328.
- ⁷ *Revista de Medicina de Rosario* (1950).
- ⁸ ¿Quiénes se refirieron posteriormente a Neuschlosz? En primer lugar cabe mencionar que Luis Farré en su obra «Cincuenta años de filosofía en Argentina», de 1958, hace una mención; en su texto posterior «La filosofía en la Argentina», de 1981, escrito en colaboración con Celina Lértora Mendoza, el nombre de Neuschlosz no aparece. Si es mencionado en algunos artículos que para el común de los lectores argentinos son de difícil ubicación, son aquellos que fueron publicados en la *Revista de Historia de Rosario*, fundada y dirigida por Wladimir Mikielevich, y que llevan la firma de Ricardo Orta Nadal, quien se ocupó de «Los estudios rosarinos sobre historia de la filosofía» y donde se menciona además a Mondolfo, Nicolai y de Manuel Núñez Regueiro.
Clara Jalif de Bertranou menciona a Neuschlosz como un positivista atenuado, un partidario del empirio-criticismo, con lo que concordamos en parte aunque sin olvidar la fuerte influencia de Kant en su obra (1983).
Neuschlosz aparece en un breve artículo en la «Enciclopedia de Santa Fe», dirigida por Abad de Santillana, donde se cita el artículo de Tiberio Gombos (1966). El Ingeniero Gombos era también de nacionalidad húngara y fue director de las obras del puerto de Rosario en la década del 30. El artículo de Gombos consta de una bibliografía de Neuschlosz muy completa aunque con algunas lagunas. Es a partir de la lectura de este magnífico escrito de donde comenzamos nuestra investigación.
En la *Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe* (1993), se destinan dos páginas al desarrollo del tema «La Filosofía en la ciudad de Rosario» (escritas por Rubén Vasconi); allí se afirma que casi no existía tradición filosófica en la ciudad anterior a la iniciación de los cursos en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, el 9 de Agosto de 1947. Es decir que no se menciona la actividad de Neuschlosz en los años inmediatamente precedentes, la cual no fue hecha en la clandestinidad sino a plena luz pública, con conferencias en los principales centros de cultura de la ciudad y la publicación de obras sobre filosofía en editoriales rosarinas y porteñas.
- ⁹ En lo que sigue se ha utilizado material proveniente del Archivo del Museo Houssay, en especial la carpeta Neuschlosz. El autor de este artículo intentó también obtener datos sobre los hechos que se narran en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, pero no le fue posible lograr el acceso al Archivo de la misma.
- ¹⁰ Se sugiere al lector no informado sobre la vida de Bernardo A. Houssay consultar, entre las muchas existentes, las siguientes fuentes: Barrios Medina (comp.), y Kohn-Loncarica y Sánchez (2000), p. 34.
- ¹¹ Bernardo A. Houssay tenía ya una vasta experiencia en concursos universitarios. Véase Buch (1994), p. 161.
- ¹² Bernard (1994), p. 158.
- ¹³ Tomamos esta información de un panfleto titulado «Manifiesto del Centro Estudiantes Ciencias Médicas», en el Museo Houssay.
- ¹⁴ Rebeca Gerschman, «El potasio plasmático en el estado normal y en el patológico», puede

consultarse en la Biblioteca de Profesionales de la Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

- ¹⁵ Agradezco al Dr. Jorge Luisetti, de la Cátedra de Físicoquímica de la Facultad de Bioquímica y Farmacia de la UNR, haberme aproximado esta última información, así como varias charlas sobre la temática de este artículo.